

Y luego era el murmurio de hondo cauce,
En que, en hilo finísimo, las aguas
A través de enlazados camalotes
Y de abatidos troncos se resbalan.

Y más tarde fué un trino alborozado,
Un saludo á la luz de la mañana....
Y luego, como quejas de una ausencia
En amargos suspiros expresadas....

Há dos años que vino, y, desde entonces,
La vuelta de mi artista solitaria
Aguardo en la estación de los amores
Al romper de las frescas alboradas.

Y acude con la luz, y yo la escucho,
Desde el balcón de mi callada estancia,
Dar al aire sus voces melodiosas,
Del ombú columpiándose en las ramas.

Y para mí sus notas son sentidas,
Su acento para mí tiene palabras,
Que dicen cómo el ave aquella ríe,
Goza y sufre y se queja cuando canta.

Tan sólo luego, cuando crece el día
Y las gentes, cruzándose afanadas,
Pasan bajo el ombú do se cobija
Mi artista solitaria, sin mirarla,

Y entre el ruido febril que desde abajo,
En ondas tumultuosas se levanta,
El dulce acento de aquel ave muere,
El eco débil de su voz se apaga.

Dudo á solas y pienso y me pregunto:
¿Cómo pueden pasar sin admirarla?....
¿No será que talvez el ave es muda
Y yo tengo la música en el alma?

VOCES....!

De pié el viajero, con febriles ansias,
En su pupila brillan los deseos;
Huella el umbral, su pecho se estremece:
¿Qué le murmuran los lejanos ecos?
— « Mi copa llena está de vino ardiente;
Eres joven y bello:
Bebe en mi copa, goza de la vida
Y duerme tu embriaguez sobre mi seno! »
Y la Gloria le dice:
— ¡Noble frente,
Para inundarla en todos mis destellos,
Asciende, aunque las zarzas despedacen
Las carnes de tu cuerpo,
Aunque las huellas de tus plantas queden
Estampadas con sangre en el sendero.
Yo arrancaré allá arriba tus espinas...
Yo curaré tus llagas con mis besos!—

Y la Ciencia:

— Tu rostro empalidezca
De fecundas vigiliás al misterio;
Si tu espíritu noble se agiganta,
¿Qué importa que encanezcan tus cabellos?
Mis alas te daré; la tierra estrecha
Será á tu osado vuelo,
Y audaz sorprenderás en sus entrañas
El espléndido idioma de los cielos!—
Una voz de mujer:

— ¡Tus sienes laten!
¿Cómo sube á torrentes desde el pecho
La sangre á tu cabeza!

Ve con ellas,
Sigue la voz que inflama tus deseos!
Yo esperaré tu vuelta en el retiro,
Que el amor llenará de tus recuerdos!
Olvidate de mí, déjame sola,
Mientras la fiebre bulla en tu cerebro!
Mas, cuando sientas que tu fe vacila,
Y gimas de la duda al desaliento,
Cuando allá sientas frío,
¡Oh! vuelve á este calor, vuelve al silencio
De la tranquila estancia en que te aguardo,
Sentada del hogar á los reflejos!
Vuelve á mi amor entonces! En mis brazos,
Sin que el mundo sorprenda tu secreto,
Tú contarme podrás cuánto has sufrido...
Yo enjugaré tu llanto sonriendo.—

LUIS MELIAN LAFINUR ⁽¹⁾

SARANDÍ

12 DE OCTUBRE DE 1825.

¡Campos de Sarandí! Por patria ofrenda
Llevaréis hasta el siglo más lejano,
El honor de la homérica leyenda
Que arrastró á un pueblo á sin igual contienda
« Carabina á la espalda y sable en mano ».

El aura tibia que el follage mece,
Quietud suspira en el verdoso llano;
¡Mas de pronto la tierra se estremece!.,,
Es que el caudillo indómito aparece
« Carabina á la espalda y sable en mano »...

(1) El doctor LUIS MELIÁN LAFINUR, nació en Montevideo el 10 de Enero de 1850. Ha figurado en la política activa como diputado á dos Legislaturas. Tomó parte en la Revolución del Quebracho, y en la última guerra acompañó al Presidente Batlle

¡Si está escrito — se dice, — venceremos!
 En prez del pabellón republicano.
 Si nos toca morir... ¡bien! moriremos...
 Pero jamás con mengua; como buenos;
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

¿Y quién es él... que su falange aclama
 Cuando á ella nunca se dirige en vano?
 ¡Es Lavalleja!... Sed de gloria inflama
 Su pecho, y lanza esta inmortal proclama:
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

Jinetes en sus potros furibundos,
 Y atentos á su altivo ceño ufano,
 Para dar muerte en noble lid fecundos,
 Lo siguen sus soldados tremebundos,
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

Sangriento fué y terrible el entrevero,
 Y un breve instante el triunfo, obscuro arcano!...
 Muy breve sí!... No hubo escuadrón guerrero
 Que resistiese aquel ataque fiero
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

En el fragor del épico combate,
 Al choque del acero toledano,
 No hay pólvora que el triunfo allí dilate,
 Que más presto el obstáculo se abate
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

Una descarga unísona y nutrida,
 Ensayo con esfuerzo sobrehumano
 El soldado imperial, que ve perdida
 Su esperanza, en la atroz arremetida
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

La enemiga legión, antes serena,
 Cede el campo al empuje soberano
 Que sobre ella su furia desenfrena
 Y filas acuchilla y desordena
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

No se contiene, no, raudo torrente,
 Ni al rayo destructor, ni al Oceano,
 Ni ese coraje de civismo ardiente
 Del uruguayo que atacó de frente
 « Carabina á la espalda, y sable en mano ».

Fué así menguada la ilusión fallida
 De romper aquel ímpetu espartano,
 Aquel desprecio de la propia vida,
 Con la bala de plomo recibida
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

y Ordóñez, como comandante de un cuerpo de guardias nacionales. Es orador, jurista de nota y hombre de letras. Es autor de un libro « *Las mujeres de Shakespeare* » y de diversos folletos políticos. Colaboró activamente en el movimiento liberal iniciado por el Ateneo, y en la tribuna de ese centro se dió á conocer como orador y poeta.

El casco del corcel que en su carrera
 Hallaba el libre suelo americano,
 Envolvió en polvo la imperial bandera
 Plegada ante la carga postrimera
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

¡Oh! Sarandí!... Oh inmarcesible fruto,
 De excelsa glor'ía en su laurel lozano!
 Para mi patria es el mayor tributo,
 Tu prodigioso triunfo de un minuto
 « Carabina á la espalda y sable en mano ».

DATE LILIA.

He sabido con llanto tu partida,
 Mas si mi acento con dolor te nombra,
 Sigue mi alma el rastro de tu sombra!
 Aspirando el perfume de tu vida.
 CARLOS GUIDO Y SPANO.

I.

Dolores de la tierra
 Sarcasmos de la vida,
 Truncadas esperanzas,
 En una noche de dolor maldita.

Cruzaron mensajeros
 De muerte en negra fila,
 Rodeando un lecho gélido,
 Antes nido de halagos y caricias.

Las lágrimas del alma,
 En cruel angustia íntima,
 Cual nunca laceraron
 De mi sentir la más remota fibra.

No fué sólo mi llanto
 El que brotó á la vista
 De un cuadro desolado
 Que en lo más hondo el corazón he-
 [ría!

Las flores postrer nimbo
 Formáronle á la niña,
 Y penas y no triunfos
 Triste el ave del bosque cantó es-
 [quiva.

El alba, en el concierto
 Con que su gloria anima
 Halló que de sus himnos
 Faltó en el coro la oración más rít-
 [mica.

Al ocultar su disco
 Los astros con luz tibia,
 Lloraron silenciosos
 El adiós de la eterna despedida.

La luna aquella noche
 Fué sólo luz de ruinas;
 No despidió ni un rayo
 Sin un girón de palidez sombría.

Y hasta la errante nube,
 Ante el dolor cautiva,
 Dejó caer una gota
 Del llanto que en su seno se destila.

Mas no llegó el lamento
 Que en mil ecos gemía,
 Hasta la faz sonriente
 De la niña gentil, del mundo envidia.

Creyérasela en sueños
 Y era su última cita!...
 Dejó á los que la amaron,
 Con su memoria una visión divina!

Lo que es belleza, encanto,
 Inspiración de dicha,
 Iluminó su frente
 Por el reflejo de celeste prisma.

Cómo supe quererla!...
 Doquier mi alma la mira,
 Y fórjala en el éter,
 Do su espíritu alado se desliza.

Huyó de la tormenta
 Del mundo, la avecilla;
 Ni hielos, ni borrascas
 La alcanzan ya donde el Señor la abri-
 [ga.

¿Por qué de la montaña
Subir la áspera cima?
La senda de los cielos,
No era á su paso misterioso enigma.

II.

Tu fuiste la inocencia
Que desplegó tranquila
Sus alas, y envolvióse
En el cendal de nube fugitiva.

Así partiste, Imagen
De una promesa extinta,
Estrella de una noche,
Y alborada fugaz de un solo día!

Adiós! hada sublime!...
Con tu dulzura eximia,
Acoje estas estrofas
Al calor de la luz de tu pupila.

Fulgor, ante el pié errátil,
Sea tu alma peregrina,
Norte de mi camino
Astro que riele en la cerúlea linfa.



JOSÉ ROMÁN MENDOZA (1)

ESPERANZA.

Esperanza! Esperanza! dulce amiga,
Protectora deidad en nuestros lares,
Perdóname si llego á tus altares
Evocando al futuro en mi ansiedad.
Bajo el ardiente cielo americano
Se ama la Patria con eterno fuego,
Por ella elevo palpitante un ruego
Por su dicha, su gloria y libertad.

Esperanza! viajera soñadora,
Tu no eres, no, la imagen del delirio
Que en sus horas amargas de martirio,
Te acaricia la patria en su dolor.
Sólo por tí mi corazón suspira,
Cuando contemplo nuestra amada tierra
Empapada en el llanto de la guerra,
Palida virgen, sin placer ni amor.

Esperanza! benigna compañera
Que reflejas con luz resplandeciente
Del noble ciudadano en la alta frente,
Y del malo te ocultas al mirar.
Esperanza!... de cerca te contemplan
Los que vieron tu auréola en su camino,
Como astro fulgurante que el destino
Nos marcára en el mundo al batallar.

(1) JOSÉ ROMÁN MENDOZA ha ocupado puestos de primera fila en el país. Ha sido diputado, senador y ministro de estado. Desde joven se dió á conocer escribiendo versos, pero su personalidad política la cimentó bajo el gobierno del señor Cuestas,

Tu eres el ángel celestial y fuerte
Que encaminas sorridente á las naciones,
Y libertas al hombre en sus prisiones
Limando grillos que el pesar forjó.
Por tí no pudo la soberbia Roma
Con su inmenso poder y su tirano,
Encadenar el pensamiento humano,
Que en la cumbre del Gólgota nació.

¡No abandone nuestra alma la esperanza!
La vida es un combate despiadado,
Y triunfa siempre el estandarte honrado,
Cuando palpita el corazón con fe.
El espíritu humano es un gigante
Con la fuerza expansiva del Pampero,
Y arrebatada en su furia al mundo entero
Si al mundo entero combatirle vé.

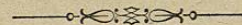
No es la fuerza brutal la que domina
El santo hogar de la conciencia humana:
Es la inmensa justicia, soberana,
La que gobierna al mundo en el deber.
Sólo existe en el hombre la grandeza
Cuando esgrime las armas del derecho,
Pero nunca se impone á nuestro pecho
Con las armas vedadas del poder.

La Esperanza! profética Sibila,
Nos revela entre sueños el encanto
De sorprender al déspota en el llanto,
En sus horas inquietas de terror.
Tú das al libre aliento poderoso
Cuando defiende la bandera santa,
Que la justicia y el deber levanta
En las lides supremas del honor.

Por tí Jesús ennobleció el Calvario,
Por tí venciera el valeroso Juarez,
Por tí Colón atravesó los mares,
Por tí este pueblo en Sarandí triunfó.
Alienta siempre al varonil cubano,
Que en su patria luchando como bravo,
Morir prefiere á conservarse esclavo,
En la tierra viril donde nació.

De pié la juventud! y saludemos
Con el acento de entusiasmo ardiente,
A la amiga del hombre independiente
Que retempla en el alma, la virtud.
Esperanza! destroza las cadenas
Que han forjado en el mundo los tiranos!
— Todos los hombres deben ser hermanos,
Y es el crimen mayor la esclavitud.

de quien fué primero ministro y hombre de confianza, para verse enseguida complicado en una revolución, perseguido y deportado á Buenos Aires. Sus composiciones, que datan de su juventud, son incorrectas y de escaso mérito artístico, pero en todas palpita el entusiasmo y un vivo sentimiento patrio.



ANACLETO DUFORT Y ÁLVAREZ (1).

PRESENTIMIENTO.

¿Le veis?... Es un niño... El sol en las hebras Del cabello, matices dorados Al ébano mezcla.	La madre con besos Los labios le sella, Tan suaves que el blando murmullo Del agua remedan...
De un manso arroyuelo Por la áurea ribera, Que entre flores y arbustos se esconden El niño allí juega... [de,	Volando medrosa Un ave se acerca, Y piando penetra en el nido Que de un gajo cuelga.
Debajo de un sauce Que sombra le presta, Arrobada su hijo adorado La madre contempla.	Del niño, aspirando Candor é inocencia, Al espacio poblado de sueños, La mente audaz vuela.
La luz de sus ojos Descubre un poema, Un poema de amor y esperanzas Que al hijo le sueña...	Y el niño tornando La hermosa cabeza: — ¡Madre! — exclaman sus labios de — Ser ave quisiera! [rosa
Y el céfiro alado La linfa azul besa, Que en levisimas ondas murmura, Murmura y se aleja.	— Oh, hijo del alma! La madre contesta: Es que amor en tu pecho de ángel Presiente otra esfera...
Y el niño se pára, Y escucha é intenta Traducir el extraño idioma Del agua parlera.	— Y qué es amor, madre? — Qué es amor, mi prenda...? Y una pausa llenando de idilios Mil veces le besa.
Sus pupilas que antes Volteaban inquietas, Ahora, fijas en algo invisible, Inmóviles quedan...	— Pregúntale al ave Y al onda parlera, Y á la brisa cargada de aromas, Que sopla en la selva...
— Madre! — al fin dice, Volviendo hácia ella Su radiante mirada de aurora: — Ser onda quisiera!	Es luz y alegrías, Sufrir muchas penas, Y después... es hallar en un hijo La dicha suprema!

(1) El doctor ANACLETO DUFORT Y ÁLVAREZ, nació en San Carlos (Maldonado) el 22 de Agosto de 1855. Político, periodista y orador parlamentario, su iniciación en la vida pública arranca del año 1877. Fué fundador de la *Revista científico-literaria* y redactor de la *Revista Americana*, y de *La Idea*. Tomó parte activa en el movimiento liberal iniciado bajo el gobierno de Santos, fundando *La Razón* en compañía de otros ciudadanos y prestando su concurso á las veladas literarias del Ateneo. Tomó parte activa en la revolución del Quebracho y conoció las amarguras del destierro. Ha dedicado también parte de sus energías á los estudios históricos, siendo autor de dos libros: *Invasión de Echagüe* y *Batalla de Cagancha*. Ha sido diputado, senador, y su muerte ocurrida en 1902, le sorprendió ocupando el cargo de Ministro de Hacienda. Sus composiciones, de un delicado sentimentalismo, se hallan dispersas en la prensa del país.

EN EL ÁLBUM DE MI HERMANA.

Dulce recuerdo de patria amada, Voz del hogar,	Cuando la suerte tu voz querida Me impida oír.
Eco sonoro de una cascada Brisa del mar,	Y si tus ojos por los pesares Vense llorar,
Liviana espuma de manso río, Primer albor,	Este recuerdo y el de los lares De nuestro hogar,
De luna un rayo, lluvia de estío, Aroma y flor,	Llévente al alma dulce desmayo Consolador,
Sean mensajeros en esta vida De mi sentir,	Como esa espuma, como ese rayo, Como esa flor.

VAGUEDAD DEL DESEO.

Son en la vida misterioso arcano
Ciertos momentos de opresión extraña,
En que un deseo sin color, sin nombre,
Brotó del alma...

Hay en la mía del pampero el soplo,
Y en turbias olas las pasiones rugen;
Y algo del lago que levanta apenas
Ondas azules.

Yo nací libre!... Si á mi sér oprimen
Ardiendo en ira y espantoso y ebrio,
En vez de sangre, por mis venas corre
Líquido fuego...

Y al ver el ave que amorosa lleva
Algo en el pico al misterioso nido,
Sueño... no sé; pero en mis ojos brilla
Dulce rocío.

Brotó del alma sentimiento vago,
Mezcla de ira y amoroso anhelo,
Como armonía que en la noche oscura
Vuelven los ecos.

¡Ah! Si un tirano en mi país... tirano!
¡Quémame el labio pronunciarlo sólo!...
¡Cómo en mis manos el odioso yugo
Viérase roto!

¡Ah!... Si una bella los brillantes ojos
A mí volviere de rubor velada...
¡Cómo me vieran á sus piés rendido!
¡Cómo la amára!...

¿Qué será?... digo, y de mi alma brota
Mezcla de ira y amoroso anhelo,
Como armonía que en la noche oscura
Vuelven los ecos.

Y á veces corro desolado, loco,
 Por las cuchillas ó en la verde selva,
 Y el sol me encuentra al terminar la aurora,
 Hecho una fiera.

Y á veces quedo pensativo, inmóvil,
 De pié en la roca que la mar azota,
 Fijos los ojos en el sol que muere,
 Allá en las sombras.



JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN (1)

FRAGMENTOS DE «TABARÉ»

Héroes sin redención y sin historia,
 Sin tumbas y sin lágrimas
 Estirpe lentamente sumergida
 En la infinita soledad arcana;

Lumbre espirante que apagó la aurora,
 Sombra desnuda muerta entre las zarzas,
 Ni las manchas siquiera
 De vuestra sangre nuestra tierra guarda,

¡Y aun viven los jaguares amarillos!
 ¡Y aun sus cachorros maman!
 ¡Y aun brotan las espinas que mordieron
 La piel cobriza de la extinta raza!

Héroes sin redención y sin historia,
 Sin tumbas y sin lagrimas;
 Indómitos luchásteis... ¿Qué habéis sido?
 ¿Héroes ó tigres? ¿Pensamiento ó rabia?

Como el pájaro canta en una ruina,
 El trovador levanta
 La trémula elegía indescifrable
 Que á través de los árboles resbala,

(1) JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN, es el autor de *Tabaré* y *La Leyenda Patria*. Jurisconsulto, magistrado, periodista, orador, diputado diplomático, catedrático de literatura y derecho internacional, miembro correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, es, por sobre todo eso y antes que nada, el gran poeta nacional. Nació en Montevideo el 28 de diciembre de 1855; hizo sus primeros estudios en el Colegio de los RR. PP. Jesuitas; cursó luego su bachillerato en el Colegio de Santa Fe (República Argentina), pasando más tarde á Santiago de Chile, donde graduóse de doctor en jurisprudencia. De allá volvió á la patria, autor de un libro, *Notas de un himno*, y precedido de la fama alcanzada en las justas literarias de *La Estrella de Chile*, publicación que veía la luz en la gran capital del Pacífico. Aquí le esperaba la gloria literaria. En la inauguración del monumento á la Independencia erigido en la Florida, alcanzó con su *Leyenda Patria* el triunfo más

Cuando os siente pasar en las tinieblas,
 Y tocar con las alas
 Su cabeza, que entrega á los embates
 Del viento secular de las montañas.

Sombras desnudas que pasais de noche,
 En pálidas bandadas,
 Goteando sangre, que, al tocar el suelo,
 Como salvaje imprecación estalla;

Yo os saludo al pasar. ¿Fuísteis acaso
 Mártires de una patria,
 Monstruoso engendro á quien feroz la gloria
 Para besarlo, el corazón le arranca?

Sois del abismo en que la mente se hunde
 Confusa resonancia;

Un grito articulado en el vacío
 Que muere sin nacer, que á nadie llama;

¡Pero algo sois! ¡El trovador cristiano
 Arroja, húmedo en lágrimas,
 Un ramo de laurel en vuestro abismo...
 Por si mártires fuísteis de una patria!

.....

III.

Así pasaba Tabaré aquel día
 Frente á la virgen que, con dulce acento,
 ¡Vaya et indio con Dios! ¿Porqué así corre?
 Dijo por fin, ¿le infundo algun recelo?

Él se detuvo, sin alzar la frente,
 Cual llamado á lo lejos;
 Cual si la voz tardara largo espacio
 En ir desde el oído al pensamiento.

Y allí fijo quedó, como tocado
 Por un conjuro; trémulo
 Como el corcel que en su carrera escucha
 El bramido del tigre en el desierto.

grande que registran los anales literarios del país, triunfo que se repitió al aparecer *Tabaré*, el gran poema americano que arrancó palabras de admiración á Juan Valera. La ola política le envolvió, como á todos los hombres de su generación. Fundó su diario *El Bien*, y lanzóse á una lucha ardiente y apasionada. Combatió sin tregua y sin premio; conoció las tristezas de la proscripción y las amarguras de la derrota. De regreso del desierto ingresó al Parlamento. Fué factor principalísimo en la lucha política de 1890 que llevó al doctor Julio Herrera y Obes á la presidencia de la República. Luego marchó á Europa. Representó al país en el carácter de enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España, Portugal, Francia y el Vaticano. En su libro *Resonancias del Camino*, recogió las sensaciones de su viaje á través del viejo mundo. En Madrid y París intimó con hombres ilustres. Fué el primer americano que hizo oír su voz en la tribuna del Ateneo de Madrid; se le designó para hablar en la velada celebrada en el Teatro Real de la capital de España en honor del poeta José Zorrilla, y asistió y tomó parte en las deliberaciones de las Reales Academias Española y de la Historia. Vuelto á la patria, fué nombrado catedrático de derecho internacional y nuevamente asumió la dirección de *El Bien*. Es miembro honorario del Instituto de Orden dos Advogados Brasileños; comendador de la Legión de Honor gran cruz de Isabel la Católica; comendador con